

Arquitecturas de Estado

Empresas, obras e infraestructuras
(1955–1975), casos y debates
en Sudamérica



Luis Müller · Claudia Shmidt
compiladores

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**





**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Directora Ediciones UNL **Ivana Tosti**

Decano Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo **Sergio Cosentino**

.....

Arquitecturas de Estado : empresas, obras e
infraestructuras 1955-1975 : casos y debates
en el Sudamérica / Luis Müller ... [et al.] ;
compilado por Claudia Shmidt ; Luis Müller ;
coordinación general de Cecilia Parera.
- 1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL, 2020.
Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-109-8

1. Arquitectura . 2. Estado. 3. Obras Publicas.
I. Müller, Luis II. Shmidt, Claudia, comp.
III. Müller, Luis, comp. IV. Parera, Cecilia, coord.
CDD 725

.....

© Ma. Martina Acosta, Ma. Laura Bertuzzi,
Juana Bustamante, Camila Costa,
Marcelo Felicetti Silva, Mariana I. Fiorito,
Martín R. López, Santiago Medero,
Joaquín Medina Warmburg, Eleonora Menéndez,
Luis Müller, Natalia Muñoz, Cecilia Parera,
Cecilia Raffa, Wellington Ramalho,
Alexandre L. Santos, Claudia Shmidt, 2020.

© ediciones  UNL, 2020

Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Ana Canal
Mónica Osella
Luis Quevedo
Gustavo Rivero
Daniel Comba
Ivana Tosti

Coordinación editorial
María Alejandra Sadrán
Coordinación diseño
Alina Hill
Diagramación interior y tapa
Laura Canterna

—
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial



Arquitecturas de Estado

Empresas, obras e infraestructuras
(1955–1975), casos y debates
en Sudamérica

Luis Müller
Claudia Shmidt
compiladores



COLECCIÓN
CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Publicación realizada en el marco del PICT N° 2013-1486, «Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina (1955-1971)». IR: Luis Müller. FONCyT-ANPCyT.



*Agradecemos especialmente a Carlos Sastre
(exdecano FADU–UNL), a Mónica Osella
(exsecretaria de Investigación FADU–UNL),
al personal de la Secretaría de Investigación
FADU–UNL y a Ediciones UNL.
A su vez, al equipo de la Biblioteca UTDT,
al personal técnico del Centro de Documentación
e Investigación de la Arquitectura Pública de la Agencia
de Administración de Bienes del Estado
(CeDIAP–AABE) y a Susana Castillo (exdirectora).*

Índice

Prólogo

Luis Müller, Claudia Shmidt / 8

Política y proyecto

La encrucijada de las arquitecturas de Estado en la Argentina: entre el desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo (1955–1973)

Claudia Shmidt / 15

La excepcionalidad pampeana. El concurso para la Casa de Gobierno de la provincia de La Pampa, 1955–1956

Natalia Muñoa / 46

El vínculo de los arquitectos con el Estado desarrollista en Argentina

Cecilia Parera / 55

Do «milagre» à maldição: Sergio Bernardes e quatro projetos em Brasília na Ditadura Militar (1968–1974)

Marcelo Felicetti Silva / 76

Infraestructura y paisaje

Diálogos entre la infraestructura y el paisaje en la planificación urbana de São Paulo: el caso del Parque Ecológico de Tietê

Alexandre Leitão Santos / 95

Destino Itaquera: o metrô rumo aos conjuntos habitacionais da COHAB–SP

Wellington Ramalho / 114

La imagen de Catalinas Norte

Eleonora Menéndez / 129

Infraestructuras, territorio y paisaje: formulaciones urbanas.

La ciudad de Nueva Federación (1975) y la Villa Permanente de Yacyretá (1975–1976)

María Laura Bertuzzi / 145

Estado, arquitectura y territorio. Obras para energía, industria y conexiones territoriales

Camila Costa / 165

Industria y sistema

Summa tecnológica. Arquitectura, desarrollo, industrialización y sistemas en «la revista» (Argentina, 1963–1978)

Luis Müller / **183**

«Volar con poder»: arquitecturas de Estado para la aviación en Argentina, 1957–1974

Mariana I. Fiorito / **208**

Tecnología, empresa y Estado: una trama tras el proyecto disciplinar. Del Auditorio Ciudad de Buenos Aires al Barrio Centenario

María Martina Acosta / **237**

La prefabricación del bienestar: Herbert Ohl y el «sistema urbanístico» para Saarlouis–Beaumarais. Una experiencia desde el Estado en la República Federal Alemana

Joaquín Medina Warmburg / **248**

La resignificación del módulo en la cultura arquitectónica de la posguerra (1945–1970)

Santiago Medero / **265**

Arquitecturas para la educación

Avance sobre el desierto: el Centro Universitario en la Ciudad de Mendoza (1960)

Cecilia Raffa, Mariana I. Fiorito / **277**

La Ciudad Universitaria de Córdoba: una modernidad material y simbólica

Juana Bustamante / **303**

La enseñanza como monumento. La Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano de Osvaldo Bidinost, Jorge Chute, José Gassó, Mabel Lapacó y Martín Meyer. Córdoba, 1960–1971

Martín Rafael López / **316**

Sobre los autores / 338

Avance sobre el desierto: el Centro Universitario en la Ciudad de Mendoza (1960)

Cecilia Raffa

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Mariana I. Fiorito

Universidad Kennedy. Universidad Torcuato Di Tella. Universidad
Argentina de la Empresa.

Introducción

Comprometidas con el desarrollo económico y cultural regional, las ciudades universitarias en Latinoamérica, y en especial en Argentina, apelaron al imaginario de su ejemplaridad para exhibirse como un modelo de racionalidad desde donde llegaron a pensarse proyectos políticos, culturales y urbanos que las trascendieron (Garcíañez Alfaro, 2014; Gentile, 2004). Si bien es posible detenerse en una mirada conjunta de las ciudades universitarias realizadas en Argentina a partir de los años cincuenta cada proyecto posee la impronta de su condición local: existen especificidades dentro de los distintos procesos históricos (Grementieri y Shmidt, 2010; Fiorito, 2015).

Luego de un frustrado concurso en la década de 1940 en Mendoza, el Centro Universitario¹ comenzó a gestarse efectivamente hacia 1960 a partir de la creación de una oficina técnica especializada: el Departamento de Obras de la Universidad Nacional de Cuyo (en adelante UNCuyo). Liderada por el arquitecto Aniceto Puig² durante más de 30 años, la participación en esta oficina supuso para los técnicos que la integraron la posibilidad de trabajar escalas y proporciones en una zona sísmica que eran infrecuentes hasta ese momento. Con el hormigón a la vista como gran protagonista, los programas encarados inicialmente, permitieron la experimentación con tipos: fueron las primeras obras en Mendoza con cubiertas de grandes luces, estructuras adinteladas y casetonados prefabricados, elementos todos que permitieron una mayor dinámica espacial y un nuevo juego plástico y volumétrico. Se incorporaron, asimismo, dispositivos para control solar como resultado de una acertada lectura de los proyectistas a las características de clima árido y desértico propias de la región.

1 Se lo designaba así porque no nucleaba a todas las facultades, ya que la Universidad Nacional de Cuyo tenía sedes en Mendoza, San Juan y San Luis. Luego de 1970 comenzó a denominarse Ciudad Universitaria.

Con relación al término, la tendencia a la nuclearización de diferentes unidades académicas de una universidad tiene sus orígenes con los primeros colleges ingleses hacia fines del siglo XIV, que fueron el primer tipo especializado que seguía en su organización el modelo del monasterio alrededor de un claustro cuadrangular. Cada universidad tenía diversos edificios que se emplazaban dentro las ciudades en la cual se asentaba una serie de colegios separados en los que los estudiantes vivían, estudiaban y socializaban en pequeños recintos. Posteriormente, en Norteamérica se ideó una nueva forma física para las universidades ubicada en las fronteras de las ciudades y con grandes edificios aislados, que contenían la mayoría de las funciones, rodeados por un gran campo, de allí que fueran llamados campus. Estos edificios estaban reunidos en un lugar delimitado e incluían habitación y servicios. En Latinoamérica, en línea con la idea de zoning, el concepto de Ciudad Universitaria se aplica al conjunto de edificios destinados a la enseñanza superior —que puede o no incluir edificios de vivienda— situados en un terreno destinado para ello, generalmente en los límites externos de las ciudades, surgido desde mediados del siglo XX en oposición al campus universitario que está dentro de la trama urbana y puede o no incluir vivienda (Tedeschi, 1976; Turner, 1984; Stern, 2010).

2 Aniceto Puig (Mendoza, 1920–2006) estudió Arquitectura en Rosario, donde se graduó en 1944. Entre 1944 y 1960 fue técnico en la Dirección Provincial de Arquitectura, agencia estatal de la que llegó a ser director en 1952. Fue docente de las Universidades Nacional de Cuyo, de Mendoza y Tecnológica Nacional Regional Mendoza. Se desempeñó también como profesor de Sistemas de Representación en la Academia Provincial de Bellas Artes. Integró el Consejo Profesional de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores; fue miembro fundador de la División Mendoza de la Sociedad de Arquitectos (1953) y el primer presidente de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza, elegido en asamblea de socios en 1959 (Raffa, 2015).



Figura 01. Centro Universitario de la UNCuyo, 1977. Fuente: http://www.obras.uncu.edu.ar/concursos/obras_info_concursosp.htm

El objetivo de este trabajo es avanzar sobre el proceso de ideación y ejecución del Centro Universitario de la ciudad de Mendoza a partir de la conformación de una oficina técnica específica. Interesa analizar las dinámicas del grupo de profesionales que ejecutó el plan maestro, tanto como las primeras propuestas programáticas y materiales llevadas a cabo. Emparentado a la concepción de los *campus* americanos —límites definidos, áreas zonificadas, edificios aislados unidos por vías peatonales y circulaciones vehiculares perimetrales— (Turner, 1984; Stern, 2010), este Centro Universitario fue un ejemplo particular en la historiografía de la arquitectura de Estado del siglo xx en Argentina por ser uno de los pocos³ que ciertamente logró materializarse siguiendo, en términos generales, su idea rectora pese a las dificultades que supusieron un entorno político-social y económico cambiante (Figura 01). Se propone un abordaje a través del análisis de material gráfico, publica-

³ Se alude a los casos paradigmáticos de los proyectos para la Universidad Nacional de Tucumán (1946) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) (1956).

ciones específicas obtenidas en el Centro de Documentación Histórica «Dr. Edmundo Correas» de la UNCuyo (en adelante CDH UNCuyo) y de la realización de entrevistas a antiguos integrantes de la Dirección.

Mendoza y la Universidad

La ciudad de Mendoza nació en medio del árido desierto, en una zona con apenas el 35 % de humedad y sujeta a importantes variaciones de temperatura. A estos rasgos particulares, se suma la sismicidad como factor determinante para la construcción y reconstrucción material. Inmersa en una región con cuidadas superficies productivas, Mendoza ha sido el núcleo del conglomerado urbano que integra con los departamentos vecinos y, por ende, su centro administrativo, comercial, de servicios, cultural y educacional. Mendoza como ciudad capital, sigue siendo el reflejo de la centralidad respecto de la región de Cuyo, rasgo que se tradujo en la instalación de la sede central de la primera universidad de carácter regional en esa provincia.

En 1939, y respondiendo al reiterado pedido de las provincias que componen la región (Mendoza, San Juan y San Luis), y con el impulso pero también la obligación constitucional de «proveer el progreso de la ilustración dictando planes de instrucción general y universitaria...»⁴ se creó la UNCuyo. El objetivo de esta institución era formar a los técnicos y profesionales necesarios para el desarrollo económico y social de la región, quienes hasta ese momento se instruían en universidades radicadas en otras provincias, particularmente Buenos Aires, Córdoba y el Litoral. La necesidad del traslado de los estudiantes suponía una limitación en las posibilidades de alcanzar estudios superiores para una parte importante de la población, situación contemplada también para la creación de la institución, con la expresa intención del gobierno conservador de avanzar con determinadas políticas públicas sobre el territorio nacional.⁵

4 Decreto 20971, 21/03/1939.

5 Existió en ese momento, como marco político a distintas escalas, una vehemente búsqueda de un país ideológicamente cohesionado a partir de la multiplicidad regional, modelo que sería impulsado desde las innumerables asociaciones, Juntas de Estudios Históricos, etc., en las que los círculos intelectuales reflexionaban sobre la cultura nacional y regional. En esta época surgieron en Mendoza, además de la UNCuyo, los Congresos de Escritores y Plásticos de Cuyo (1937 y 1938) y la Academia Cuyana de Cultura; se refundó la Junta de Estudios Históricos (1938); se celebró el primer Congreso de Historia de Cuyo (1938) y se institucionalizó en 1936, por decreto provincial, la Fiesta de la Vendimia (Raffa, 2016).

La conformación de la Universidad supuso la administración de algunos centros educativos ya existentes y la creación de otros nuevos en las tres provincias cuyanas, designando como sede de gobierno Mendoza.⁶ Además de la importancia regional de Mendoza, una imbricada relación nación–provincia puede leerse en la designación de esta ciudad como sede del Consejo Superior, así como en el nombramiento de Edmundo Correas, hasta entonces ministro de finanzas del gobernador Rodolfo Corominas Segura, como rector de la Universidad. A Correas lo acompañó en la gestión, hasta 1943, el arquitecto Manuel Civit, quien renunció a su cargo como Director de Arquitectura de la provincia para asumir el vicerrectorado.⁷

En términos materiales, esa centralidad otorgada a Mendoza implicó por parte del gobierno provincial la colaboración en la búsqueda de sitios para el funcionamiento de las distintas reparticiones de la novel universidad. Desde su fundación y por más de veinte años, las dependencias de la UNCuyo funcionaron en el conglomerado del Gran Mendoza,⁸ en más de 50 casas, entre propias y alquiladas. Pero a medida que aumentaba la matrícula, esos edificios resultaron insuficientes y poco funcionales.

En 1949, la comisión⁹ organizó un concurso nacional de proyectos para el «Grupo Universitario Mendoza». El terreno previsto ocupaba 114 h del

6 Funcionaban en San Juan: Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales y las Escuelas de Comercio e Industrial; en San Luis: la Facultad de Ciencias de la Educación y la Escuela Normal de Maestros, y en Mendoza: las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Agrarias y Ciencias Económicas; los Institutos Superior de Artes Plásticas y de Arte e Investigaciones Musicales; los Colegios Nacional Central, Liceo Agrícola y Enológico y la Escuela de Comercio; el Instituto del Profesorado Secundario de Lenguas Vivas, el Departamento contable, el Instituto del Trabajo y otros numerosos institutos más dependientes de las Facultades citadas. (Ministerio de Educación, 1949).

Ese enlace regional se mantuvo hasta 1973, año en que cada provincia constituyó su propia Universidad (la Universidad Nacional de San Juan y la Universidad Nacional de San Luis respectivamente), quedando la Universidad Nacional de Cuyo exclusivamente para Mendoza y dentro de su jurisdicción el Instituto Balseiro.

7 Manuel Civit (Buenos Aires, 1901–Mendoza, 1978). Arquitecto graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1926. En 1932 se instaló en Mendoza, donde desarrolló, junto a su hermano Arturo, una intensa labor profesional (Raffa, 2015).

8 El Gran Mendoza, hoy Área Metropolitana, estaba compuesto por los departamentos de Mendoza, Las Heras, Luján, Godoy Cruz, Guaymallén y Maipú.

9 La Comisión estaba integrada por Carlos Rivas —subsecretario universitario—, Julio Otaola —rector UBA—, Atilio Baragiola —director de Administración—, Julio Laffite —presidente de la Universidad Nacional de La Plata—, Ángel Guido —rector de la Universidad Nacional del Litoral—, José Urrutia —rector de la Universidad Nacional de Córdoba—, Horacio Descole —rector de la Universidad Nacional de Tucumán—, Fernando Cruz —rector de la UNCuyo— y Adolfo Storni —secretario técnico. (Ministerio de Educación, 1949).

Parque General San Martín —en las inmediaciones del sitio donde luego se construirá el Estadio Provincial «Islas Malvinas»—. Con este emprendimiento, el gobierno nacional buscaba hacer de las universidades nacionales ámbitos educativos asequibles a todos los ciudadanos, facilitando en el caso de aquellos de menores recursos, la accesibilidad a la casa de estudios (Oficina de Prensa e Informaciones del Poder Ejecutivo, 1952:156). La propuesta involucraba la realización de sedes para el gobierno de la casa de estudios —Rectorado, Consejo universitario, etc.— y debía alojar además a las Facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias Económicas y a los establecimientos secundarios dependientes de la UNCuyo: el Universitario Central y el Martín Zapata y los demás institutos que funcionaban diseminados en Mendoza. El concurso se ajustó a las disposiciones de la Sociedad Central de Arquitectos y estableció cuatro primeros premios y seis menciones.¹⁰ Como asesor del certamen participó Arístides Cottini,¹¹ a cargo de la Dirección de Construcciones Universitarias de la UNCuyo desde 1948 y hasta 1955. Cottini fue autor del primer edificio propio que tuvo la UNCuyo destinado a la Facultad de Ciencias Agrarias, construido a comienzos de la década de 1950 en un área agrícola del departamento de Luján de Cuyo, unos kilómetros al sur del centro de la ciudad de Mendoza.

En junio de 1950 se adjudicaron los premios. El primero correspondió a la propuesta presentada por eJorge Vivanco; el segundo, a Carlos Coire; el tercero, al equipo de Eduardo Sarralhl, Federico Martín y Manuel Mendoza; el cuarto premio al trabajo de Carlos Ballester y Fernando Lanús, y una mención a Mauricio Repossini.¹²

La Ley 1860, de julio de 1951, autorizó la donación de la provincia a la Nación de las mencionadas hectáreas para el emplazamiento y la construcción de lo que sería una de las primeras ciudades universitarias del país. Luego, esos terrenos fueron cedidos por la Nación a la Fundación Eva Perón, que llevaría adelante la materialización del concurso haciéndose cargo del primer intento de conformación de un grupo universitario para Mendoza (Raffa, 2014). Problemas para contar con agua potable y de regadío fueron posponiendo la materialización del conjunto,¹³ que puede haber tenido otras razones de retraso con la pronta muerte de Eva Perón (1919–1952) y que, luego

10 *Los Andes*. Mendoza, 9 de abril de 1950.

11 Arístides Cottini (Buenos Aires, 1914–Mendoza, 2006). Su obra comprendió, además de su actividad como arquitecto, la de docente universitario y, a la vez, de investigador (Raffa, 2015).

12 *Los Andes*: Mendoza, 12 de junio de 1950.

13 Visitó el rector obras del Centro Universitario. *Los Andes*. Mendoza, 16 de agosto de 1969, p. 9.

de la llamada «revolución de 1955», se interrumpió definitivamente, por lo cual el concurso quedó sin efecto.

El tema del Centro Universitario se retomó hacia 1960, cuando se planteó la posibilidad de cambiar el emplazamiento a otro sector del parque y se organizó una oficina técnica para tal efecto. El constante crecimiento de la matrícula y la creación de nuevas escuelas y facultades fue corporizando la idea de contar con un lugar exclusivo para el desarrollo de un centro que reuniese a la mayoría de los institutos universitarios, en concordancia con las ideas y teorías urbanísticas que alentaban una zonificación de funciones en los planes reguladores de las ciudades.

Pese a que el país permaneció, entre 1955 y 1973, inmerso en un ciclo donde se alternaron gobiernos ilegítimos y golpes militares que buscaban restablecer un orden que se suponía amenazado (James, 2007:11), la Ciudad Universitaria de la UNCuyo fue materializándose prácticamente al margen de esos avatares políticos, constituyéndose la fase que va desde los primeros proyectos (1960) hasta fines de la década de 1970 en el de mayor concreción de obras.¹⁴

Esta situación puede encontrar parte de su explicación en los lineamientos económicos del período, que tuvieron al interés por el desarrollo industrial relacionado con los nuevos avances tecnológicos (asociados en nuestro caso a la construcción), como uno de sus principales bastiones (James:12). Pero

¹⁴ Durante la década de 1960 se vivió en las universidades argentinas un amplio renacimiento de la militancia, de la politización, de los centros de estudiantes y de las protestas estudiantiles. Los alumnos, apoyados por muchos docentes, salieron a las calles en defensa de la universidad pública y laica. La llegada del general Juan Carlos Onganía al poder en 1966 significó un nuevo corte en la vida académica. La universidad pública y la investigación científica atravesaron momentos de control ideológico y persecución política. Las Leyes 17245/67 y 17604/68 persiguieron el objetivo de disciplinar los claustros universitarios mediante medidas como la separación de las universidades en tres cuerpos legales: las universidades nacionales, las provinciales y las privadas, la búsqueda de disciplinamiento de sus miembros en orden a la jerarquía y la neutralidad política. A partir del Decreto Ley 16912/66, la dictadura puso fin al gobierno tripartito en las universidades y determinó que los decanos y rectores fueran delegados directos del Ministerio de Educación de la Nación. Esto se tradujo en múltiples cesantías y renunciaciones: profesores, rectores y decanos. Sin embargo, en Cuyo los rectores, docentes e investigadores no renunciaron ante el cambio de gobierno sino que continuaron en el poder, manteniendo, y en algunos casos aumentando, su prestigio académico. La llegada de Héctor Cámpora al poder en mayo de 1973 trajo como interventor a la UNCuyo a Roberto Carretero quien ya había sido rector durante el segundo gobierno de Juan Perón. Acompañado desde la secretaría académica por el filósofo Arturo Roig, su gestión se transformó en uno de los períodos más creativos de la universidad y que hasta el día de hoy suscita debates y opiniones fuertemente divergentes sobre su significado y legado (Buchbinder, 2010; Fares, 2011; Aveiro, 2014; Gallardo y Falconer, 2015).

también porque el Centro Universitario, entendido como núcleo autónomo, supuso para los distintos actores políticos y sociales, a partir de los años sesenta y en disímiles momentos históricos, tanto la elevación —a través del nuevo tipo arquitectónico— del nivel intelectual de la institución como la posibilidad material de un potenciamiento de la plataforma ideológica reformista (Sarlo, 2001; Gentile, 2004). A esto sumamos que los integrantes del Departamento de Obras permanecieron en sus cargos, más allá de las coyunturas, impulsando una continuidad en la concepción general del *campus* cuyo mayor objetivo era integrar las sedes dispersas de la Universidad «que estaba en todas partes y en ninguna», en palabras de Puig,¹⁵ lo que además supondría en términos disciplinares, generar la anhelada «ciudad zonificada» postulada por los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM).

Profesionalismo y prestigio: el Departamento de Obras

El comienzo del desarrollo físico del *campus* de la UNCuyo fue retomado en la década de 1960 cuando las autoridades decidieron impulsar el proyecto del Centro Universitario, reconsiderando la ubicación propuesta para el conjunto en el concurso de 1949.

En primera instancia se planteó la posibilidad de su emplazamiento en los terrenos del Ferrocarril Trasandino, descartada ante el traspaso del predio a dominio provincial. Luego se consideró un terreno al oeste del Centro Cívico, con una distribución preliminar de los edificios universitarios. Sin embargo, Juan Brugiavini,¹⁶ uno de los proyectistas del Departamento de Obras, insistió en que la superficie de ese terreno era insuficiente y finalmente convenció al director Puig, de trasladar el Centro Universitario a otro emplazamiento, detrás del Parque General San Martín, en un terreno cedido tiempo atrás por la Nación a la provincia. Además, se materializó entonces la expropiación de los terrenos denominados Alto Godoy, con una superficie de 65 h que, en combinación con los que a continuación de ellos ya poseía la universidad en el borde del parque (y de la ciudad de Mendoza) —donde existían las inconclusas

15 El centro universitario es uno de los mejores del país. *Los Andes*. Mendoza, 4 de octubre de 1987, p. 2.

16 Juan Augusto Brugiavini (Mendoza, 1929). Estudió arquitectura en San Juan a partir de 1951. A partir de 1952 tuvo a César Janello como profesor y participó en el proyecto del pabellón de la Universidad para la Feria de América (Bórmida, 2015).

obras del Hospital de Niños planificado por la FEP—, resultaron ser el sitio designado para la edificación del Centro Universitario (Romano, 2011:45).

El Departamento de Obras de la UNCuyo, que en la década de 1970 elevó su rango al de Dirección,¹⁷ tuvo como primer jefe a Puig, quien obtuvo el cargo por concurso, permaneciendo más de treinta y cinco años en él. Bajo su supervisión se planificó, proyectó y se construyó el Centro Universitario en un plan de obras que en conjunto llegó a unos 100 000 m². Puig dirigió en esta repartición un importante plantel de profesionales locales que en su mayoría ingresaron también por concurso de antecedentes y oposición.¹⁸ Entre ellos estaban: los ingenieros Eduardo Gálvez (subdirector y primer inspector general), Emilio Gispert (calculista) y Julio Benes (instalaciones especiales, eléctrica y de calefacción) y los arquitectos Manuel Berti (primer jefe de proyectos), Juan Augusto Brugiavini (jefe de estudios y proyectos desde 1960). A ese grupo original se sumaron más tarde los arquitectos Simón Lacerna (jefe de urbanización), Juan Manuel Benegas (al retiro de Puig), además de Horacio Anzorena, A. J. Aveni, Mario Pagés, Héctor León, Jacques Caspi y Raúl Maroi y el ingeniero Guillermo Silvestri. Completaban el equipo: dibujantes, administrativos y especialistas en forestación (Figuras 02 y 03).



Figura 02. Aniceto Puig explicando los avances de las obras a autoridades nacionales, c.1969.

¹⁷ Se ha corroborado el cambio de categoría de la repartición a partir de la consulta de los planos originales del Centro Universitario.

¹⁸ Entrevista a Juan Brugiavini, 24 de junio de 2015.



Las incorporaciones de profesionales al grupo de trabajo fueron paulatinas (y en algunos casos temporarias), como también lo fue todo el proceso de ideación y construcción del Centro Universitario. La particularidad de esta oficina la dio su conformación, en la que se destacó un marcado perfil técnico y una dinámica particular de trabajo como la de un estudio privado en la que cada profesional asumía en forma personal las responsabilidades, sin límites de horarios.¹⁹ El equipo original era pequeño, multidisciplinario y llevaba adelante los proyectos de manera coordinada en sus distintos aspectos, respetando escrupulosamente plazos y consignas (Bórmida, 2015). Es probable también, que el compromiso con el trabajo del Departamento al que se refieren sus antiguos integrantes,²⁰ tuviera directa relación al desarrollo del campo profesional local, incipiente hasta los años cincuenta. En efecto, los jóvenes profesionales que se sumaban pasaban a ocupar lugares relevantes dentro del campo de la arquitectura en Mendoza, consolidándose dentro del grupo de técnicos locales y logrando cierta estabilidad económica con su incorporación en la burocracia estatal, o sea aumentando su capital social (Bourdieu, 1997). Sumado a ello, que Puig dirigiera el equipo era un plus en ese capital cultural puesto que se trataba de un profesional con cierta visibilidad en el espacio social general a partir de su destacada labor en la que alternaba cargos públicos, obras privadas y actividad gremial.

19 *Ibidem*.

20 *Ibidem*.



Figura 03. Recorrida de autoridades nacionales por el edificio para la Facultad de Ciencias Políticas diseñado por Juan Brugiavini, 1969c (cuarto de der. a izq.). Fuente: CDH UNCuyo.

En tanto se definía la ubicación del núcleo universitario, desde la oficina de obras, en primer lugar se proyectaron los necesarios edificios para dos de las escuelas secundarias dependientes de la UNCuyo que se localizarían en el área urbana de la ciudad capital: la Escuela Superior de Comercio «Martín Zapata» (1961) y el Colegio Universitario Central (1962), ambos diseñados por Brugiavini.

Entre 1965 y 1968, el equipo técnico comenzó a desarrollar los primeros proyectos para el Centro Universitario de la UNCuyo en Mendoza.²¹ A fines de 1965 se contactó a Olivier Cacoub (Chaieb, s/f), un especialista francés, recomendado al entonces rector, pero pronto se desistió de la idea por los altos costos fijados a los estudios y la disconformidad de los profesionales locales. A mediados de 1966 se contrató para concretar el plan maestro Lacerna (Raffa, 2015),²² quien había rediseñado la trama vial del Centro Cívico de Mendoza por encargo del gobierno provincial. Los estudios se realizaron y aprobaron rápidamente, para permitir la construcción de las obras básicas de urbanización y definir la ubicación de los edificios para las facultades (Romano, 2011:45).

²¹ Se suponía que luego proyectarían los centros para las sedes de San Juan y San Luis. Cottini ya había hecho una planificación para San Juan. *Ibidem*.

²² Simón Lacerna (Mendoza, 1932–2000) (Raffa, 2015).

Se iniciaron los movimientos de tierra y se decidió que la estructura inconclusa del antiguo Hospital de Niños de la FEP albergara la Facultad de Ciencias Médicas (1967), —obra de refuncionalización que estuvo a cargo en distintas etapas, de Manuel Berti, Horacio Anzorena y Carlos Gainza— y que un edificio cercano, también inconcluso, se adaptara para las oficinas del Rectorado. A ello le siguieron una serie de obras de instalaciones generales, la galería de servicios y de un sistema de piletas para asegurar riego permanente.

Debido a las constantes postergaciones, el principio rector fue proyectar edificios que pudieran ser «terminados en sí mismos»²³ no realizados por etapas. La economía, la racionalidad y la posibilidad constructiva fueron principios fundamentales en la ejecución de los proyectos que se materializaron con ladrillo, acero y hormigón. Se trabajó bajo las premisas de un diseño integral: se diseñaron también pupitres, escritorios, mesas, artefactos lumínicos, sillas con apoyabrazos, etc., fabricados luego por la maestranza de la UNCuyo.²⁴ La inversión inicial para la construcción del Centro fue superior a \$a 9000 millones.²⁵ De acuerdo al plan de obras dado a conocer en la revista *Actualidad* de la UNCuyo, en 1970 con las obras ya iniciadas de algunas de las facultades, se destinaron los siguientes montos al conjunto: Urbanización (movimiento de suelos, pavimentación, etc.) \$a 690 000; Centro de deportes (vestuario, gimnasio cubierto y canchas) \$a 380 000; Facultad de Filosofía y Letras (2° y 3° etapas) \$a 449 000; Facultad de Ciencias Económicas (3° etapa) \$a 450 000; Facultad de Ingeniería en Petróleos (cuerpo de investigación) \$a 650 800; Facultad de Ciencias Políticas (Construcción del edificio y habilitación) \$a 500 000; Facultad de Ciencias Médicas (terminación del edificio y otras tareas) \$a 113 000 y Talleres de maestranza \$a 5000. En septiembre de ese mismo año, se dispuso un aumento del presupuesto para obras a través de un Decreto Nacional 3026/71, de alrededor de \$a 3130 millones.²⁶

23 Universidad Nacional de Cuyo. *Summa* (83), 46, noviembre de 1974.

24 Entrevista a Juan Brugiavini, 24 de junio de 2015.

25 Los diarios locales se hicieron eco de la importante inversión que suponía la construcción del conjunto. Ver: Centro Universitario: Una realidad milenaria. Mendoza, *Mendoza* 16 de agosto de 1969, pp. 6–7; Motivo de orgullo: el Centro Universitario. Diario *Los Andes*, 16 de agosto de 1969, p. 6.

26 *Actualidad* 1, Universidad Nacional de Cuyo, 1970; *Actualidad* 3, Universidad Nacional de Cuyo, 1970; *Actualidad* 6, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–13; *Actualidad* 7, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–15; *Actualidad* 10, Universidad Nacional de Cuyo, 1973, p. 13.

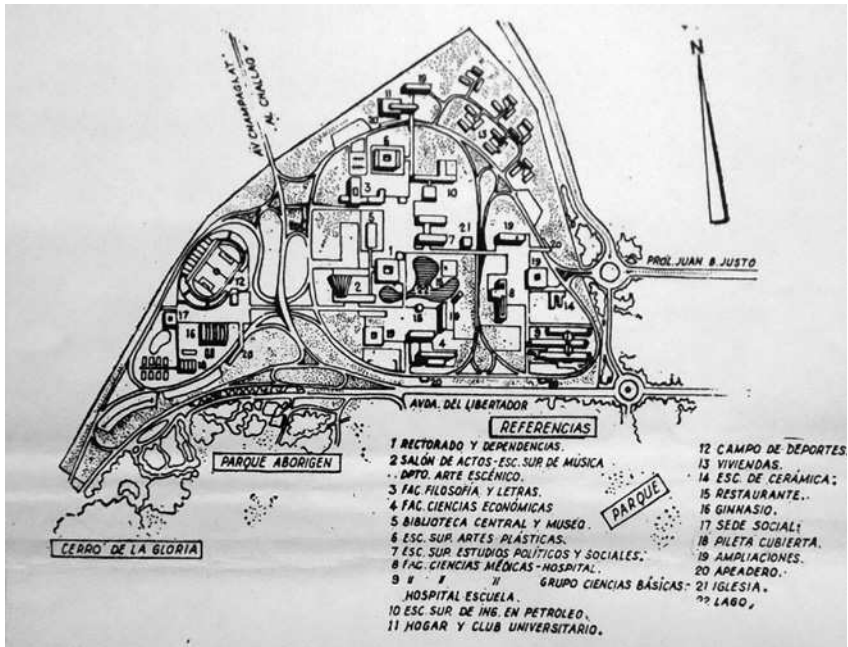


Figura 04. Plano del Centro Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo, c.1969.
Fuente: Oficina de Obras de la UNCuyo.

Universidad, plazas y parque: el plan general

El planteo inicial de la planificación del Centro Universitario se ajustó a las características del paisaje mendocino, en terrenos con vistas hacia la ciudad y la montaña, próximos a las primeras cerrilladas de la precordillera, al Cerro de la Gloria y al Parque General San Martín. En el plano de 1966 se determinaron tres zonas principales: la académica, la deportiva y la residencial (Figura 04). La primera estaba organizada en torno a cuatro plazas alrededor de las cuales se agrupaban los edificios afines con importantes distancias entre sí, configurando un conjunto que en líneas generales respondía a las premisas del urbanismo moderno. Criterio que se manifestó también en los edificios creados hasta mediados de la década de 1970. Se diferenció el tránsito peatonal, interior al predio y desarrollado a través de caminos arbolados que unían las cuatro plazas forestadas, del vehicular que forma un anillo exterior con un sentido único de circulación antihorario que preveía el acceso a los estacionamientos en cada uno de los edificios. En la maqueta se observa la ubicación del edificio del Rectorado en un sector central jerarquizando su rol alrededor de un espacio exterior que serviría de plaza, un

lago —incorporando el agua, ícono distintivo en una ciudad oasis— y varias construcciones que no se concretaron como el salón de actos, el museo, la iglesia y el restaurante (Figura 05).

Los primeros proyectos que se aprobaron fueron los de los edificios para la Facultad de Filosofía y Letras (1966) de Benegas y Aveni; el cuerpo de enseñanza de Ciencias Económicas (1967) de León; el bloque para investigaciones de Ingeniería en Petróleos (1968) de Caspi y en el mismo año la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales diseño de Brugiavini. Paralelamente, Pagés proyectó un refugio en alta montaña (1966) en la zona de Vallecitos y el sector de Maestranza del Centro Universitario. En 1967 se comenzó también a consolidar el diseño del área de deportes que tuvo a Lacerna y Maroi como proyectistas del núcleo de vestuarios. Lacerna además proyectó el puente sobre la Avenida Champagnat que vincula el área académica con la deportiva (Figura 06).²⁷



Figura 05. Maqueta del Centro Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo, c.1969

²⁷ Se sumaron fuera de la provincia de Mendoza los edificios para los Laboratorios de Física y Química (San Luis), del Laboratorio de Hidráulica, las Facultades de Agrimensura y Electromecánica (San Juan).



Figura 06. Edificios de Ciencias Políticas y Sociales e Ingeniería al frente y de Filosofía y Letras al fondo. Fuente: CDH UNCuyo.

Con un sistema de planificación en constante ajuste, hacia 1973,²⁸ el equipo técnico comenzó a buscar una mayor «integración» de la comunidad académica, de modo de favorecer los contactos informales.²⁹ Esto supuso a nivel proyectual un alejamiento de los postulados clásicos de los CIAM respecto del diseño urbano, pero también de los futuros edificios a construirse, para los que se planteó una trama total que ordenaría, agrupando y tipificando funciones y espacios en áreas de una mayor flexibilidad y crecimiento.³⁰ Son de esta época el edificio para el Hogar y Club Universitario (hoy Comedor Universitario) proyectado por Brugiavini (1971); la ampliación del Rectorado obra de Maroi (1976) y la ejecución de dos instalaciones extra muros: un refugio en Villa La Angostura (1977) y el proyecto en 1974 de Brugiavini de

28 La propuesta de restructuración del Centro Universitario se debió a la división de la Universidad y la creación de las Universidades de San Juan y San Luis como organismos autónomos, la integración de facultades y escuelas de la provincia a nivel nacional y el ingreso sin limitaciones de alumnos de nivel medio al universitario (1972) —los exámenes de ingreso fueron instaurados nuevamente durante la última dictadura militar.

29 En los años setenta, los avances en la ejecución de las obras supusieron incorporación de nuevos profesionales a la Dirección de Obras como los arquitectos Juan D'Alessandro y Carlos De Rosa.

30 Universidad Nacional de Cuyo. *Summa* (83), 48 y ss., noviembre de 1974.

las dependencias para el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT), institución en ese momento codependiente del CONICET, el gobierno de Mendoza y la UNCuyo.

Ensayando tipos

La materialización de los diversos edificios del Centro Universitario de Mendoza implicó el ensayo con el hormigón armado utilizado de modo expresivo y experimentando con prefabricación de elementos en obra, pero también el estudio detallado del funcionamiento de los edificios para las facultades verificando organizaciones.

En los años sesenta comenzó una creciente tercerización del sector central de la capital mendocina y la urbanización de los departamentos vecinos, con grandes barrios residenciales extendidos sobre fincas loteadas conformando la conurbación del Gran Mendoza sobre el oasis del río. El paisaje y la edificación urbana comenzaron a cambiar debido a la construcción de barrios de vivienda masiva, la imposición del hormigón armado, el establecimiento de áreas industriales en el radio periurbano y el deterioro del antiguo núcleo colonial. Los principales edificios públicos construidos en ese momento fueron: el Palacio Policial de Raúl Panelo Gelly (1966), el edificio de la Municipalidad de la Capital y Concejo Deliberante del Estudio Olguín–Maroi–Lacerna (1967–1969), el Banco de Previsión Social del Estudio Olguín–Maroi (1969) y las ya mencionadas escuelas realizadas por Brugiavini. Dentro del conjunto se destacó la construcción de uno de los edificios de la ciudad más renombrados dentro de la historiografía, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza de Enrico Tedeschi (1962–1964) (Adagio, 2011; Codina, 2013).³¹

Pero, la materialización del Centro Universitario fue uno de los emprendimientos más destacables por la cantidad de profesionales actuantes y el alcance de las obras realizadas (Bómida y Moretti, 2005; Ponte, 2004; *Summa* 226, 1986). La Dirección de Obras de la UNCuyo había comenzado a desarrollar los proyectos de los primeros edificios para las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Económicas aun antes de tener el plan urbanístico estudiado, es decir los diseños se hicieron sin tener un terreno definido en detalle.

31 Para el diseño de los edificios se tuvieron en cuenta proyectos de Ciudades Universitarias en Chile y Brasil. Entrevista a Juan Brugiavini, 21 de diciembre de 2016.





Figura 07. Fotografías del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras. Fuente: CDH UNCuyo.

El primero de ellos, y el más necesario por la dispersión de sus edificios y bibliotecas, consistió en dos bloques con diferente altura de las estructuras de hormigón ubicados en forma ortogonal, y emplazados uno a contrapendiente del terreno y el otro siguiendo su desnivel. Se buscó orientar los cuerpos de manera tal que recibieran luz en abundancia, dando preferencia a la orientación sur y este, ideales por la luminosidad reflejada que produce menos efectos de sombra en los sectores de aulas y de biblioteca. Las dependencias que abren hacia orientaciones que poseen mayor asoleamiento se protegieron con parasoles para regular la entrada del sol (Figura 07). En el bloque principal de mayor altura se ubicó el acceso y la biblioteca en planta baja y en el resto de los cuatro pisos, los diferentes institutos. En su imagen prevalece la horizontalidad, marcada por fajas de color y ventanas casi cuadradas. El otro bloque contenía las aulas orientadas al sur a las cuales se accedía por un corredor lateral. El elemento articulador de ambos volúmenes era un salón de exposiciones de doble altura con una vidriera de paneles verticales de transparentes y de colores. La obra para la sede de esta Facultad implicó una erogación de \$a 6400 millones.³²

³² *Actualidad* 7, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–15.



Figura 08. Edificio de Ciencias Económicas. Fuente: CDH UNCuyo

El segundo, el cuerpo de enseñanza de Ciencias Económicas, se resolvió mediante un gran zócalo de 120 x 160 m de lado rodeando un patio cuadrado con una pileta de agua. Sobre ese basamento accesible con el aula magna, patios y escaleras alrededor de los cuales se desarrollaba la vida universitaria, se alzaron dos bloques paralelos de diferente altura: uno de gobierno e investigación y el otro, de aulas (Figura 08). El sistema estructural al exterior, se basó en una trama de dos pies derechos juntos que sostenían las vigas. También en este caso se tuvieron en cuenta las orientaciones para el emplazamiento del sector de aulas. En la concepción de todo el conjunto prevaleció un principio de unidad arquitectónica. A las estructuras de hormigón a la vista, se sumaron cerramientos de mampostería revocada y blanqueada, parasoles de hormigón y carpintería metálica. El monto total de la obra ascendió a \$a 480 millones.³³

Por su parte, la Facultad de Ingeniería en Petróleo (1968) (luego de Ingeniería) se definió a partir de dos volúmenes independientes ubicados ortogonalmente en los lados de otra de las plazas, uno para aulas y el otro para los laboratorios (Figura 09). Caspi fue el proyectista del módulo de aulas y Brugiavini, quien diseñó la estructura de cubierta con un casetonado modular que se prefabricaba a pie de obra y alojaba los conductos de climatización y los artefactos de iluminación. Desde el comienzo se almacenaron los prefabricados para acelerar la construcción, aligerar el peso estructural y reducir los costos, que ascendieron a \$a 2750 millones.³⁴ El edificio de la Dirección de Estudios Tecnológicos e Investigaciones (DETI) se ideó como un bloque con estructura perimetral de una planta, con entresijos que albergaban los institutos y laboratorios de investigación.

La obra más emblemática del conjunto fue el proyecto del edificio para la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Figura 10) realizado por Brugiavini. Rodeado por un muro de pirca de piedra que generó el gran zócalo del edificio, se organizó un bloque conformado por un prisma rectangular de 120 m de desarrollo longitudinal, orientado en sentido este-oeste, siguiendo la pendiente del lugar. Esta fue una decisión proyectual que priorizó las características del terreno asignado y remarcó el carácter del edificio dentro del conjunto, por sobre las orientaciones de las aulas. Esto supuso la incorporación en el volumen de cristales grises y parasoles de hormigón visto para tamizar la luz de los grandes paños vidriados y de galerías externas como espacios intermedios para atenuar el clima árido.³⁵ Se escogió un planteo de

33 *Actualidad* 6, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–13.

34 *Actualidad* 7, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–15.

35 Entrevista a Juan Brugiavini, 21 de diciembre de 2016.

una gran cubierta de losa sostenida por unos pies derechos trapezoidales en forma de U ubicados en las caras alargadas y en una doble línea en el interior terminando el volumen en muros testeros de ladrillo media prensa. El edificio se proyectó de cuatro plantas: en el subsuelo funcionarían la biblioteca y un sector de servicios general; en la planta baja se ubicó la sala de lectura de la biblioteca y el área de gobierno y administración de la Facultad; en el primer piso se colocaron 10 aulas teóricas y 4 de mayor tamaño; y en el último los institutos de investigación. El acceso se ubicó en el eje del volumen y la circulación se conformó por un corredor central con aulas a ambos lados. Dada la relación de ocho metros por ocho metros del módulo de las aulas, no pudo repetirse la solución de casetonados prefabricados ensayados en otros edificios, que fue reemplazada por losas. El proyecto tuvo en cuenta aspectos técnicos que redundaron en economía y rapidez de ejecución, por lo que se utilizaron numerosos elementos prefabricados *in situ* que fueron montados e incorporados a la obra sin que se disminuyera su fuerza expresiva. Fue efectivamente uno de los que menor costo supuso: la obra terminada se valuó en \$a 330 millones.³⁶

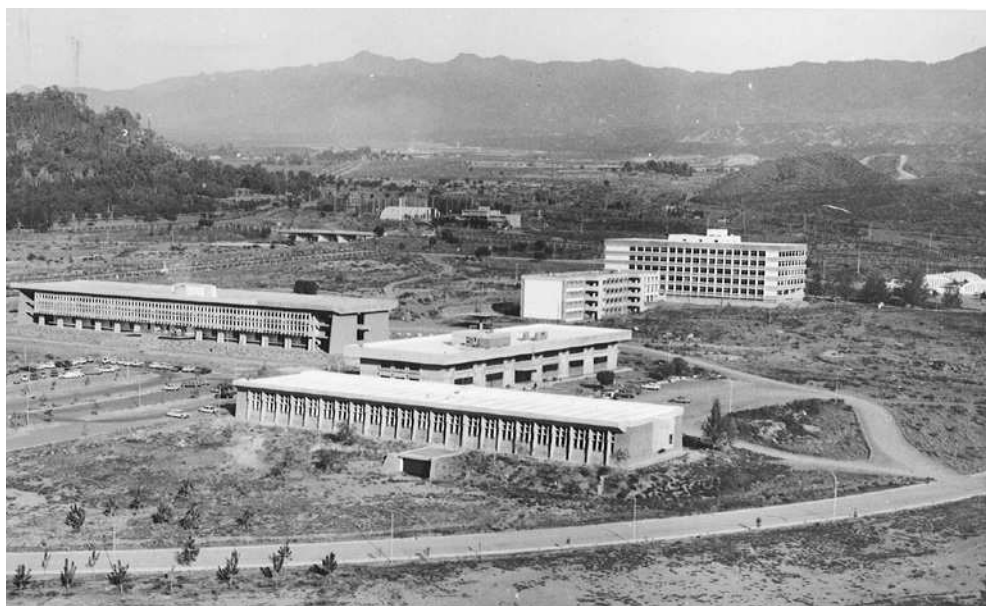


Figura 09. Facultad de Ingeniería en Petróleos en primer plano. Fuente: CDH UNCuyo.

³⁶ *Actualidad* 6, Universidad Nacional de Cuyo, 1972, pp. 12–13.



Figura 10. Edificio de Ciencias Políticas y Sociales. Fuente: CDH UNCuyo



Figura 11. Galpones de Arte. Fuente: CDH UNCuyo



Figura 12. Hogar y Club Universitario. Fuente: CDH UNCuyo.



Figura 13. Edificio de la zona deportiva. Fuente: CDH UNCuyo

Los denominados «galpones» de la Facultad de Artes fueron originalmente los edificios de maestranza. Estaban conformados por tres bóvedas de cañón corrido ubicadas en forma dentada con bloques de apoyo entre ellas. Por su parte, el Comedor Universitario fue realizado con bóvedas catalanas de hormigón y ladrillo. Mientras que las instalaciones de la zona deportiva, inaugurada en 1972, comprendieron un sector de administración y otro de vestuarios, estructurados a partir de un hall central y de las canchas deportivas. Este sector se unió a través de circulaciones peatonales y vehiculares con el área académica del Centro Universitario (Figuras 11, 12 y 13). Todos estos edificios están ubicados por fuera de la circulación vehicular.

Algunas reflexiones

El Centro Universitario de Mendoza significó la posibilidad, no menor, de contar con un ámbito físico unificado para el desarrollo de la Universidad y la oportunidad de construir sus edificios propios. La continuidad en su ejecución estuvo relacionada a la permanencia de Puig y de un grupo relativamente estable en la Dirección de Obras, pero también de un flujo constante de financiación por parte de la Nación que sólo disminuyó, promediando su construcción, durante los años de edificación de la infraestructura para el Mundial de 1978.³⁷ De carácter «monumental», los edificios diseñados fueron expresión del poder de la tecnocracia local de la cual el equipo técnico de la UNCuyo formó parte.

Urbanísticamente, el trazado resultó de la combinación de las propuestas de 1966 y 1973, con variaciones posteriores. Su realización contribuyó a la perforación del borde oeste de la ciudad conformado por el Parque General San Martín aportando un nuevo centro de actividades. Los edificios, insertos en una adecuada organización vial, conservan hoy su individualidad, apreciable nivel de diseño y destacable factura. Pensada de acuerdo a las exigencias antisísmicas, la arquitectura propuesta se destacó por concebir su estructura como uno de los principales componentes proyectuales. El caso más destacado es el de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde la mirada crítica del arquitecto proyectista logró conciliar los desafíos de la realidad regional, caracterizada por el sismo y la aridez, con las innovaciones de las vanguardias moderna.

Este Centro Universitario y los edificios materializados en la décadas de 1960 y 1970 supusieron un nuevo avance sobre la aridez mendocina, tanto por la expansión del borde de la ciudad, la ejecución de todas las instalaciones y servicios necesarios para su desarrollo, como por la utilización de re-

³⁷ Entrevista a Juan Brugiavini, 21 de diciembre de 2016.

cursos proyectuales (parasoles, galerías, orientaciones) para atenuar el clima desértico. Una arquitectura posible a partir de la utilización de materiales y mano de obra disponibles.

Son casos que atestiguan que a fines de los años sesenta en la arquitectura para la educación universitaria se produjo un viraje hacia propuestas que atendían las características regionales, a partir de las posibilidades que la prefabricación daba, haciendo uso del ladrillo, la piedra y el hormigón visto. Fueron las últimas expresiones de una edificación monumental que aún mostraba el poder del Estado y de las instituciones en materia de educación superior, y que dieron algunos de los mejores frutos de la arquitectura moderna en el país.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- Decreto de Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo N° 20971, 21/03/1939.
- Ministerio de Educación (1949). *Bases y programa del concurso de ideas para la composición urbanístico-arquitectónica del grupo universitario Mendoza de construcciones destinadas a la Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza: Talleres gráficos Jorge Best.
- Oficina de Prensa e Informaciones del Poder Ejecutivo (1952). *Agua, vivienda y Salud*. Mendoza: Ed. Oficial.
- Actualidad* (1), Universidad Nacional de Cuyo, 1970.
- Actualidad* (3), Universidad Nacional de Cuyo, 1970.
- Actualidad* (6), Universidad Nacional de Cuyo, 1972.
- Actualidad* (7), Universidad Nacional de Cuyo, 1972.
- Actualidad* (10), Universidad Nacional de Cuyo, 1973.
- Diario Los Andes*, 1946–1987.
- Summa* (83), noviembre de 1974.
- Summa* (99), marzo–abril de 1976.
- Summa* (226), junio de 1986.
- Tedeschi, E. (1976, septiembre). La universidad como hábitat. Un análisis de universidades inglesas y alemanas. *Summa* (104), 22–34.

Bibliografía

- Adagio, N. (2011). Artesanía y prefabricación. El edificio de la Facultad de Arquitectura en Mendoza (1962–1964). *Actas 1eras. Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Historia, Estética y Teorías de la Arquitectura: Grandes obras de la arquitectura en la Argentina (1910–1980)*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos.
- Aveiro, M. (2014). *La universidad inconclusa. De la ratio studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973–1974)*. Mendoza: EDIUNC.
- Bórmida, E. y Moretti, G. (2005). *Mendoza. Guía de Arquitectura*. Mendoza–Sevilla: Junta de Andalucía.

- Bórmida, E.; Brugiavini, J.A. (2015). La estructura como base de proyecto y de buena arquitectura. *Registros: Mendoza 1930–1980. Agentes, prácticas y obras* (12), 9–24.
- Bourdieu, P. (1997). *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chaieb, M.S. (s/f). Du grand architecte tunisien Olivier-Clément Cacoub. *Magazine d'architecture en ligne*. Disponible en: http://www.archi-mag.com/actu_95.php (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2016).
- Codina, L. (2013). *La estructura como instrumento de una idea: Enrico Tedeschi y el proyecto de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza*. Buenos Aires: 1:100 Ediciones.
- Fares, C. (2011). Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en la Facultad de Ciencias Políticas. *Anuario IHES*, 26.
- Fiorito, M.I. (2005). *Universidad y Ciudad: proyectos urbanos para la educación superior en Argentina (1956–1981)* (informe inédito). Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones Universidad Argentina John F. Kennedy.
- Gallardo, O. y Falconer, M. (2015). Intervenciones militares y Universidad. Una mirada desde cuatro trayectorias académicas en la Universidad Nacional de Cuyo. *Actas XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: UBA.
- Garcíavélez Alfaro, C. (2014). *Forma y pedagogía: El Diseño de la Ciudad Universitaria en América Latina*. Harvard: Applied Research and Design Publishing.
- Gentile, E. (2004). Ciudades Universitarias. En Liernur, F. y Aliata, F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo c/d (pp. 83–88). Buenos Aires: Clarín.
- Gremientieri, F. y Shmidt, C. (2010). *Arquitectura, educación y patrimonio: Argentina 1600–1975*. Buenos Aires: Pamplatina.
- James, D. (Dir.) (2007). *Violencia, proscripción y autoritarismo*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo 9. Buenos Aires: Sudamericana.
- Müller, L.; Shmidt, C.; Parera, C. *Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina: 1955-1971*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2018. Disponible en: <https://www.fadu.unl.edu.ar/pictarquitectura2013/>
- Ponte, R. (2004). Mendoza. En: Liernur, F. y Aliata, F. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo i/n (pp. 121–130). Buenos Aires: Clarín.
- Raffa, C. (2014). Lo dicho y lo hecho. Ideas, proyectos y concreciones arquitectónicas de la Fundación Eva Perón en Mendoza (1948–1955). *Actas Cuarto Congreso de Estudios sobre Peronismo*. Tucumán, UNTucumán–FFyL.
- (2015). Agentes y prácticas. Biografía colectiva de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza en sus primeros años (1953–1969). *Registros: Mendoza 1930–1980. Agentes, prácticas y obras* (12), 25–40.
- (2016). *Plazas Fundacionales. El espacio público mendocino entre la técnica y la política*. Mendoza: Ed. autora.
- Romano, R. (2011). *Huellas de la ciudad universitaria*. Mendoza: EDIUNC.
- Sarlo, B. (2001/2007). Los Universitarios. En *La batalla de las ideas* (pp. 85–108). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Stern, R.A.M. (2010). *On campus: architecture, identity, and community*. New York: Monacelli Press.
- Turner, P.V. (1984). *Campus. An American Planning Tradition*. Cambridge, London: MIT Press, Architectural History Foundation.